

EL HUITRAL DE CAUTIN Y EL QUELGO DE CHILOE:
Estudio Lingüístico-Etnográfico

=====

Por Carlos Ramírez

Instituto de Filología Hispánica
Universidad Austral de Chile

0.1. Introducción.

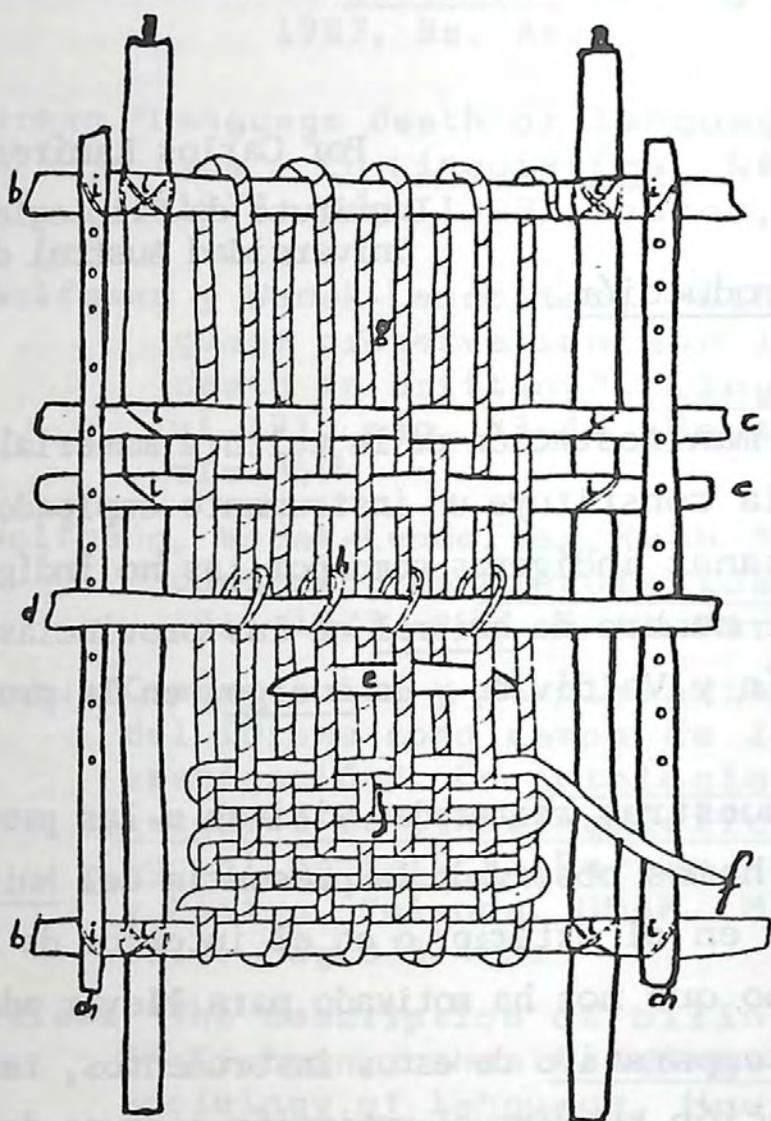
Una manifestación de la cultura material del pueblo mapuche la constituye un instrumento empleado tanto por las artesanas indígenas como por las no indígenas, que recibe el nombre de huitral en las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia, y de quelgo, en la provincia de Chiloé.

En nuestras reiteradas visitas a las provincias referidas, hemos observado la presencia del huitral y del quelgo ya en el exterior o en el interior de las viviendas, hecho que nos ha motivado para llevar adelante un estudio comparativo de estos instrumentos, teniendo en consideración su virtual extinción a causa del avance tecnológico de la industria textil en nuestro país.

1. Propósito.

La finalidad que guía a esta investigación es realizar un estudio comparativo entre el huitral que se utiliza en las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia (con especial atención a Cautín) y el quelgo, telar indígena horizontal de Chiloé, describiendo la estructura y el funcionamiento de ambos en forma contrastiva.

TELAR MAPUCHO O HUITRAL.

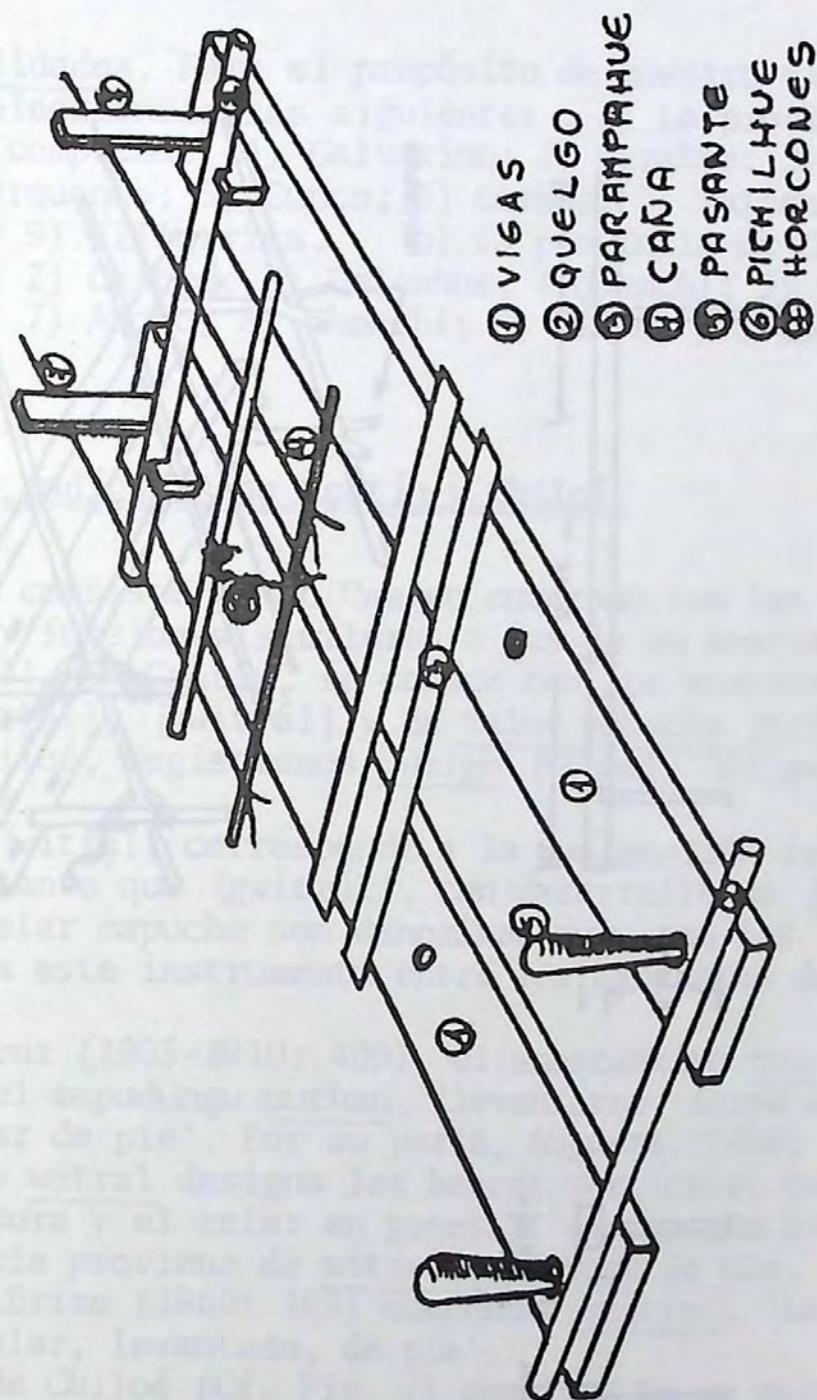


a Larguero. Hultrahuitral.
 b Enjullo. Qullvo.
 c Rañelhue.
 d Paramlonnhue.
 e Tononhue.
 f Rerehue.

f Dihuehue.
 g Urdimbre Huitral.
 h Tonón.
 i Trape.
 j Trama.

FIG. N° 1: NOMENCLATURA DEL HUITRAL DE CAUTIN

FIG. N° 2: EL QUELGO, TELAR ARTESANAL DE CHILOE INSULAR



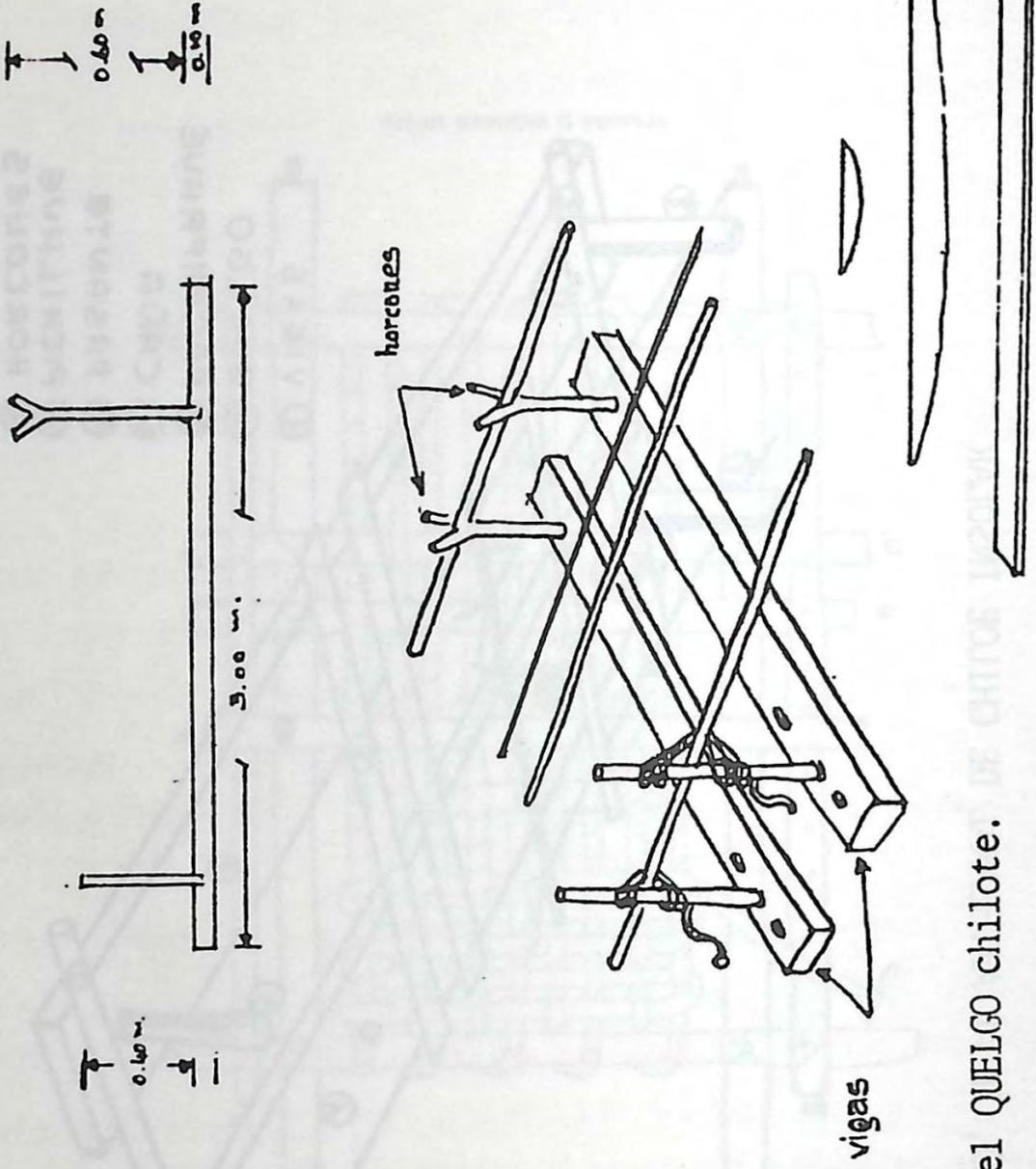


FIG. N° 3: Dimensiones del QUEELGO chilote.

2. Método.

El método empleado es el geográfico-lingüístico, que comprende las siguientes etapas: 1) Selección de las localidades; 2) Recopilación del material; 3) Distribución del material en mapas, y 4) Análisis e interpretación de los datos. (Coseriu: 1955).

2.1. Las localidades. Para el propósito de nuestro trabajo, hemos seleccionado las siguientes: a) La provincia de Chiloé comprende: 1) Galvarino; 2) Carahue; 3) Labranza; 4) Cherquenco; 5) Cunco; 6) Gorbea; 7) Toltén; 8) Loncoche, y 9) Villarrica. b) La provincia de Chiloé: 1) Ancud; 2) Castro; 3) Dalcahue; 4) Quemchi; 5) Linao; 6) Achao; 7) Aucho; 8) Chonchi; 9) Rilán, y 10) Compu.

3. Los telares indígenas de Cautín y Chiloé.

3.1. El telar consiste en un "marco cuadrado con las características y funciones similares a las de un bastidor" (DRAE, 1970:173). En Cautín, se conoce con los nombres de huitral [witřál], [gwitřál] y de telar mapuche [telár mapúče]. En Chiloé, registramos quelgo [kélgo], [kélgwo] y telar mapuche.

La forma [witřál] corresponde a la designación del mapudungu, en tanto que [gwitřál], con desarrollo de [g] protética, y telar mapuche son denominaciones con las que se conoce a este instrumento entre los hablantes del castellano.

Según R. Lenz (1905-1910: 409), el sustantivo huitral procede del mapudungu uuthan, 'levantarse, forma de uũthalen, 'estar de pie'. Por su parte, Augusta (1966: 281) indica que witral designa las hebras verticales del telar, la urdidura y el telar en general; agrega que la voz en referencia proviene de witralen, 'estar de pie, estar parado'. Erize (1960: 189) documenta huitral, 'la urdimbre del telar, levantado, de pie'.

El quelgo de Chiloé (Cf. Fig. 2) consiste en un marco rectangular que se utiliza horizontalmente al piso durante la labor. La posición de trabajo de ambos telares marca posiblemente una de las diferencias más notables entre ellos: el huitral se utiliza en forma diagonal, siempre apoyado contra una pared o un árbol, y el quelgo, echado sobre el suelo. Obviamente, la artesana debe trabajar

arrodillada o sentada sobre un taburete muy bajo. Con el huitral, en cambio, la tejedora labora de pie al comenzar su trabajo, para ocupar posteriormente una silla hasta concluir su obra.

3.2. El huitral se diferencia notoriamente del telar español descrito por M. Alvar (1965: lámina 992) tanto en su estructura como en su funcionamiento.

Por su parte, el quelgo se asemejaría sólo en la posición horizontal con el telar español, pero guarda mayor correspondencia con el huitral de Cautín.

A juicio de las tejedoras de Chiloé, el quelgo presenta algunas ventajas frente al huitral tales como permitir la confección de frazadas de mayor tamaño que las ejecutadas con el huitral. Este último no les es desconocido, pues suelen utilizarlo para manufacturar fajas o tejido de una hebra conocido como sabanilla, el que se emplea para confeccionar faldas y pantalones.

3.3. Para armar su huitral, la tejedora coge dos varas largas que tengan aproximadamente 2,20 m de longitud, y un espesor variable entre 0,10m y 0,20 m. A estas varas las denominan huitrahuitral [witřawitřál], [gwiřaywi-třál], largueros [larřjéroh], parales [paráleh]. Esta última designación la registramos en Cunco, y constituye posiblemente un sincretismo entre parar y varales: 'varales'. Los largueros deben obtenerse de alguna madera resistente, sin adornos ni pulimentos, y su longitud variará de acuerdo con el tamaño de la pieza por confeccionar.

El quelgo chilote sustituye los huitrahuitral por las vigas [biřah], que son fuertes maderos de 3,00 m de longitud, 0,25 m de ancho y 0,10 m de espesor. Como puede esperarse, el volumen y el peso de las vigas maestras es tan significativo que sería prácticamente imposible trabajar con el telar en forma diagonal, es decir a la manera del huitral. La figura número tres nos presenta la cara superior de la viga, en la que se advierte la serie de orificios que permiten regular la distancia entre los maderos perpendiculares que tensan la trama de la pieza.

3.4. Estos maderos perpendicularmente ubicados en relación a los huitrahuitral reciben el nombre de quelgos. En Cautín registramos quilvos [kílřoh] (Galvarino, Cunco, Villarrica y Toltén); quelou [kəlów] (Carahue, Cunco, Labranza); colohe [kolóe] (Cherquenco y Villarrica), y de travesaños [třaesánoh] (Cunco).

En Chiloé, registramos únicamente la voz quelgo

[kélɣo], [kélɣwo], la que asimismo confiere el nombre al instrumento de procedencia indígena.

Lenz (1905-1910: 664) no encuentra una etimología aceptable para quilvo, puesto que dicha voz no aparece documentada en los diccionarios, pero estima que "quelou" es étimo satisfactorio para quilvo, 'los cuatro palos del telar que se usa en la industria casera'; en algunas partes sólo los dos palos horizontales. Los verticales se llaman "largueros". Augusta, por su parte, anota kəlou, 'los enjullos, los quilvos' (1966:90).

3.5. Los huitrahuitral y los quilvos se unen, al menos en Cautín, mediante un trape [tɾápe], [čápe], 'cualquier lazo corto de lana trenzada' (Cf. Lenz, 1905-1910: 724).

En Chiloé, la forma de unión varía considerablemente, pues no se emplea lazo ni cuerda sino que el quelgo fijo en un extremo se inserta en el horcón [orkón] dispuesto en uno de los extremos de la viga maestra y el segundo quelgo se asegura mediante un lazo al horcón móvil ubicado en el otro extremo de la misma viga (Cf. figura 3).

3.6. En el huitral la tejedora coloca a continuación dos maderos cilíndricos perpendicularmente a los huitrahuitral, y que reciben el nombre de rañinelhue [raɲínélwe] o de palos separadores [páloh separáoreh]. La función de los rañinelhue es servir de elementos separadores entre los lizos de la urdimbre con el fin de que la tejedora pueda maniobrar entre los hilos de la trama. Augusta señala: rañinelwe, 'el mediador' (1966:205).

3.7. En los extremos de los quilvos, en forma paralela a los largueros, la tejedora agrega dos maderos que reciben el nombre de paramtononhue [pəɾámtonónwe], [parāntonóngwe] o de varas para el tononhue [bárah paɭ tonón-gwe]. La función que realizan estos maderos es facilitar el deslizamiento del tononhue en sentido vertical, hacia arriba y hacia abajo. Presenta una serie indeterminada de orificios en la cara superior de la estructura, dispuestos aproximadamente a 0,15 m entre ellos, y con un diámetro que oscila entre 0,30 m y 0,40 m. En dichos orificios, la tejedora coloca una clavija de madera [laíxa e maéra], a manera de soporte, y que prácticamente sostiene todo el peso del tononhue con el auxilio de una correa de cuero [koɾéa e kwéro].

En forma paralela a paramtononhue, registramos parampahue (Villarrica y Cunco). La primera forma predomina en casi todo el territorio, es decir paramtononhue.

Lenz (1905-1910:573) señala que parampahue es "uno de los palos del telar, probablemente el horizontal superior en Chiloé". Por su parte, Santamaría (1942:408) indica que 'es voz mapuche usada en Chiloé, que sirve para denominar el madero utilizado para cruzar y apretar la malla del tejido'.

En cuanto al significado de parampahue, coincido con Lenz en señalar que "pəram-pa-we" es el aparato para levantar o hacer subir, proveniente del mapudungu [pəram], 'subir otra cosa, levantar', Consiguientemente, parampahue y paramtononhue apuntan a un mismo y único referente, pero, a mi juicio, paramtononhue es más preciso formalmente, pues señala exactamente el elemento que se levanta: el tononhue.

3.8. El último madero que la tejedora coloca en su huitral es el tononhue [tonónwe], [tonóngwe]. Este consiste en "un coligüe puesto horizontalmente y que sirve para cambiar la hebra" (Augusta, 1966:228). Tononhue es voz del mapudungu, derivada de tonón, 'la trama para tejer' más [we] con significado instrumental. Los hablantes indígenas dicen tonóe [tonóe] (Lenz, 1905-1910:725). El mismo Lenz agrega que tonónes el palito delgado que sostiene los lizos (Ibíd.).

El tononhue cumple dos funciones en forma simultánea: 1) atraer los lizos de la urdimbre hacia el centro del tejido, formando la figura de un ocho y 2) servir de soporte al tonón. Asimismo, en cada extremo del tononhue, la tejedora coloca una correa que permite alzarlo y fijarlo a la altura adecuada por medio de la clavija incrustada en el paramtononhue.

En Chiloé, la tejedora confecciona sus frazadas comenzando por la parte superior del quelgo, de tal manera que al acercarse al centro del bastidor, ella procede a reunir el tejido sobre el quelgo asegurado sobre los horcones fijos. A cada vuelta completa de tejido enrollado sobre el quelgo se le da el nombre de choncol [čõŋkól], y se habla de un choncol [un čõŋkól] (una vuelta de tejido terminado), de dos choncoles [doh čõŋkóleh] (dos vueltas), etc.

En Cautín, Malleco y Valdivia, la tejedora comienza su trabajo por la parte superior del telar, de manera que cuando se acerca al centro de este, procede a enrollar la parte concluida en los maderos superiores o quelgos, actividad que también recibe el nombre de troncol [trõŋkól]

3.10. En ambos telares se usa un madero cuya importancia merece ser destacada. Se trata del ñerehue.

Lenz (1905-1910:531) nos indica que es 'el instrumento para cargar y apretar el hilo, y con el cual da golpes enérgicos hacia abajo en forma periódica con el fin de apretar la trama'.

Hemos registrado ñirehue bajo las formas [ñiréwe] (Villarrica, Cunco, Toltén, Labranza), [ñiréo] (Gorbea, Galvarino). En cambio en Chiloé, sólo constatamos la forma ñerehue [ñeréwe].

Augusta (1966:64) documenta nerewe, 'el apretador (en la tejedura), que de ordinario es de madera. Por su parte, Lenz (1905-1910:531) señala que ñerehue es 'la tablita de madera dura, bien alisada en forma de cuchilla, o de media luna muy estirada, con que se carga el hilo, se golpea y aprieta la trama entre las mallas, en el telar primitivo, en que las mujeres del pueblo tejen mantas, frazadas, etc.' En cuanto a la etimología, Lenz (Ibíd.) indica que es voz del mapudungu, derivada de gurenhue, 'el telar o armazón con que se teje'; de guren, 'tejer'.

3.11. Respecto del uso de la lana como elemento básico para la confección de tejidos, los indígenas, antes de la llegada de los españoles, utilizaban la lana de los "chilihueques", que se aprovechó para tejer paños rectangulares. Las mujeres los usaban para envolverse en ellos, sujetándolos con una faja en cintura, mientras que los hombres los usaban doblados a manera de bragas (Cf. Mostny, 1960:84).

3.12. Sobre el arte de hilar y de tejer, C. Joseph (1931:97) estima que llegó a Chile a través de los incas y que es también resultado de la conquista española. Al respecto, escribe: "los araucanos aprendieron el arte de hilar y de tejer de los indios del Perú y de los españoles. Las tradiciones araucanas coinciden con los relatos de los cronistas acerca del origen de los actuales tejidos. A la llegada de los españoles, los araucanos ya andaban con toscos tejidos de lana, imitados de los del Perú, y otros hechos con pieles de huanacos, de zorros, pumas y de aves, de trozos de corteza arrancados a los árboles y tejidos de fibras vegetales, que fueron sustituidos durante la Colonia por los de lana".

A pesar de la influencia inca y española reconocida

por Joseph, pensamos que nuestros aborígenes, el pueblo mapuche, desarrollaron el arte de hilar y de tejer en forma independiente de los incas y antes de la llegada de los españoles a nuestro país. Apoyamos esta idea en que ninguna de las piezas del huitral registra influencia quechua ni aymara, ya que Rodolfo Lenz reconoce, junto con Augusta y Erize, que los distintos étimos tienen como base el mapudungu.

4. Bibliografía

- ALVAR, Manuel, Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía, 4 tomos. Con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador. Patrocinado por la "Fundación Juan March". Universidad de Granada. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. T. I, 1961; T.II, 1963; T.III, 1964; T. IV, 1965.
- ARAYA, Guillermo: Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH) (Preliminares y Cuestionario). Anejo 1 de "Estudios Filológicos". Instituto de Filología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1968.
- BERNALES, Mario: "Sobre vocablos y cosas de Chiloé", en "Estudios Filológicos, N° 3. Instituto de Filología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1967.
- COSERIU, Eugenio: "La Geografía Lingüística", en "Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias". N° 14. Montevideo, 1955.
- ERIZE, Esteban: Diccionario comentado Mapuche-Español, Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche. Buenos Aires. Yepún-Bahía Blanca, 1960.
- JOSEPH, Claude: Los tejidos araucanos. Padre Las Casas, 1931. Imprenta San Francisco (Trabajo publicado en la "Revista Universitaria" año XIII, N° 10. p. 978, órgano de la Universidad Católica de Chile).
- LENZ, Rodolfo: Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1905-1910.
- MOSTNY, Grete: Culturas precolombinas de Chile. Santiago de Chile, 2a. edición, Ed. Universitaria, 1960.

- RAMIREZ, Carlos: "El telar indígena o huitral en la provincia de Cautín (Chile) (Estudio Lingüístico-etnográfico)", en "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Miguel de Cervantes". Tomo XXVI. Cuadernos 3º y 4º, Madrid, 1970.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española. Espasa-Calpe, S.A., 1970.
- SANTAMARIA, Francisco: Diccionario general de americanismos. Editorial Pedro Robredo, Tres tomos. Méjico, 1942.
- BRUNER, Mario: "Sobre vocablos y cosas de Chile", en "Estudios Filológicos", N.º 7, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1967.
- COSEBU, Eugenio: "La Geografía Lingüística", en "Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias", N.º 14, Montevideo, 1955.
- BRUNER, Mario: Diccionario comentado hispano-español. Arca, Buenos Aires, 1960.
- JOSEPH, Claude: "Los tejidos araucanos", en "Revista de la Facultad de Filosofía y Letras", N.º 10, p. 278, órgano de la Universidad Católica de Chile, 1967.
- LEVI, Roberto: Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas americanas. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905-1910.
- MOSTNY, Grete: Culturas precolombinas de Chile. Santiago de Chile, 1ª edición, Ed. Universitaria, 1960.